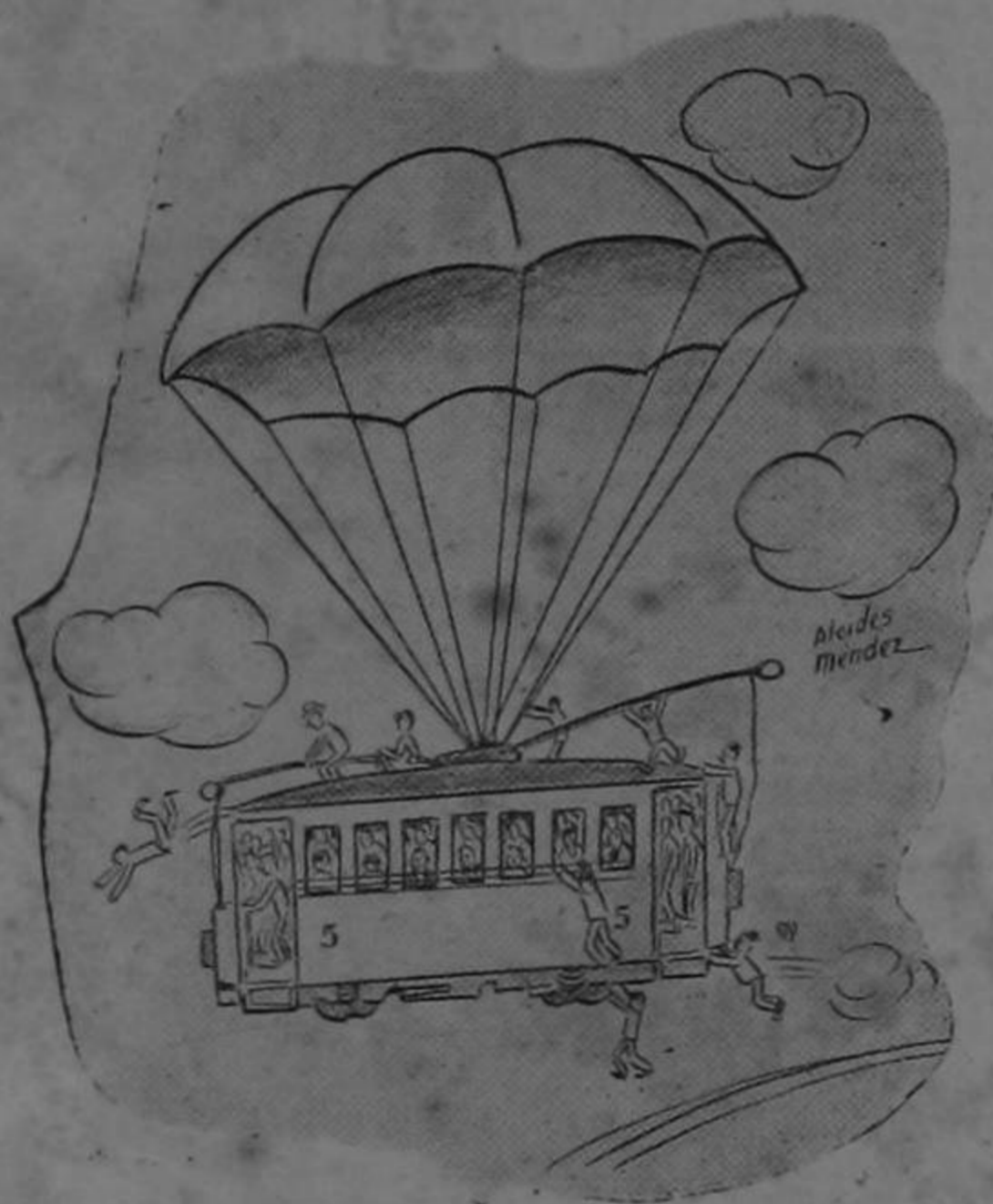


Ulatistas, Liquistas, Volistas, Peñistas y Cortesistas

Brillante Idea de las Compañías Eléctricas



prontos a lanzarse a la lucha
El Gobierno dividido, la Oposición dividida y el País partido por el Eje

Decididamente la política es el opio de los costarricenses. El país se encuentra en una situación desespe-

rante: los especuladores todo lo invaden, no hay arroz, no hay dulce, no hay azúcar, no hay manteca, el jabón vale igual que una barra de oro, una pildora cuesta más que una perla y don Teodoro jugando polo. Todo lo componen con juntas y pronto veremos un desfile del sindicato del hambre. La situación es tan desesperante que ayer una señora proponía cambiar a su marido por un quintal de azúcar. Y el gobierno, mientras tanto sigue durmiendo en sus laureles.

ñores de las juntas o para hacer algo por el estilo. Se organizan para lanzar candidatos a la Presidencia. Y así tenemos cinco partidos hasta la fecha: ulatistas, liquistas, cortesistas, peñistas y volistas, sin contar a los villaloncistas.

Despistando

Una pareja de recién casados llega a la estación del ferrocarril. Ella le dice a él:

—Querido, ¡no quisiera que se dieran cuenta de que somos recién casados!...

—¿Cómo podríamos hacer para que crean que nos hemos casado hace mucho tiempo?

—¡Muy fácil, amor mío!

¡Lleva tú la valija!

Pero el colmo de los colmos es que las gentes no se organizan para botar al gobierno, para incendiar el Congreso con todos los diputados, para colgar de los faroles a los se-

Pero la verdad es que los ticos se merecen lo que está pasando. Impávidamente se dejan explotar por los especuladores y por los líderes políticos. De allí, pues, que insistamos en lo que tantas veces hemos dicho y más ahora a propósito de la huelga de sastres:

En Costa Rica no hacen falta leyes, ni juntas, ni políticos. Aquí lo que hay es crisis de pantalones. Y lo demás, son cuentos.

Cinco Candidatos se disputan el Poder..

Don Otilio, don Lico, don León, Volio y Peñita, quieten el Poder.



Y aquí están los pilones, casi desnudos y, sin "poder"...

Inteligentemente ha resuelto la Compañía del tranvía el peligro que presentan los carros en la Cuesta de Moras. En esta forma los pasajeros disfrutarán de un viaje aéreo, saludable y divertidísimo.

¡Bien por el progreso!

Imponente y grandioso será el desfile del Gran Partido Villaloncista

El doctor Villalón está furioso porque le quieren liquidar su pulpería. Los vanguardistas dicen que

no tenía mostrador, ni urnas, ni siquiera media libra de jabón, que todo se concretaba a una patente muy discutible. Y ahora, le quitaron hasta la patente.

Algo consigo

Dos señoras están conversando a su gusto.

—¿No sabe una cosa? La mujer de Juan se propuso que su marido abandonara el cigarrillo.

—Y lo consiguió?

—Creo que no, porque Juan la abandonó a ella.

Pero el doctor Villalón no se amosca. El y Arnoldo están movilizándolo su gran partido con el fin de hacer una imponente manifestación de fuerza. De todas partes del país vendrán partidarios. Se calcula que la manifestación será mucho mayor que la que hizo don León en Plaza Viquez. Por eso el poeta ha dispuesto solicitar permiso para reunirse en la Sabana.

En la próxima edición daremos detalles completos del descorizante desfile villaloncistas.

Para a la pág. OCHO.

María Julia...

La estructura de su cuerpo era perfecta; ella resumía el ritmo de la elegancia y del ensueño. Tenía una personalidad extraordinaria. Era un poema de belleza morena.

La circunstancia de ser yo un hombre divorciado, constituía un abismo para que su familia no aceptara nuestras relaciones, las cuales manteníamos en secreto.

Todos los obstáculos que se interpusieron a nuestro paso fueron un estímulo para amarnos intensamente...

Para mí no existía una mujer más pura que ella: religiosa, discreta y honesta hasta en su manera de vestir, fue para mí una novia y una musa.

Transcurrieron los meses. Su familia se trasladó a vivir a la ciudad de Limón. Nos escribíamos con mucha frecuencia. Ella en sus cartas me decía que estudiaba violín con un profesor jamaicano y que nuestra separación la hacía sufrir horriblemente. Yo le escribía con todo el fuego de mi pasión y siempre le mandaba muchos besos. Besos que nunca le dí pues ella era tan pura y tan tímida que nunca jamás me permitió besarla.

Transcurrió un año... Un amigo de los dos que residía en Limón y que era el medio para comunicarnos, me envió un telegrama inquietante. María Julia había enfermado violentamente y sus minutos estaban contados...

Desesperado hasta lo infinito, logré trasladarme al puerto. Al llegar fui enterado de que había muerto aquella misma tarde. Sin reflexionar me dirigí a su casa. Por verla estaba dispuesto a enfrentarme a todo. Quería verla por última vez, aunque me arrojaran de su casa como a un bandido!

Logré mi deseo. Una niña salió a recibirme y, quizás impresionada por mi palidez y por mi tristeza, me dejó pasar... Guiado por unos sollozos aislados, llegué hasta la habitación en donde se encontraba María Julia en su lecho mortuorio. Mi pena no tenía límites. Ansiosamente miré cuanto me rodeaba, pero petrificado por el dolor me detuve en la puerta. La madre de mi novia, a quien yo conocía de vista, se levantó bondadosamente. Su instinto de mujer y más que de mujer, de madre, adivinaron en mi tristeza un drama del corazón...

Intenté hablar:
—Yo soy...

Pero la señora no me dejó concluir y me respondió:

—No tiene usted necesidad de decirme. Lo he adivinado...

Abrazados caminamos unos pasos por el zaguan. Y la anciana señora fué quien continuó hablando:

—Lo esperaba... María Julia murió soñando con usted. ¡Pobre hijita! Ni en sus postreros instantes quiso dar su nombre. Hoy descubrí la cruel verdad al encontrar sus cartas. ¡Cómo me duele haberme opuesto a sus relaciones! ¡Si lo hubiera sabido a tiempo, los dejo casarse antes de llegar a tan triste desenlace! Hoy siento dolor y vergüenza! En medio de mi pena esperaba que un hombre tan leal, tan enamorado y tan cumplido como usted, viniera en estos momentos. ¡Pobre hijita de mi corazón...!

Desorientado como estaba, yo no sabía qué responder.

Entramos en un cuarto y allí la anciana señora, señalándome una cama, me dijo:

—Allí está el niño...!

—¿Qué dice usted?

—Sí, es hombrecito. A María Julia ese niño le costó la muerte... Pero yo no lo reprocho a usted, pues me consta por sus cartas que constantemente le pedía a ella que se casara... ¡Me da tanta lástima el huerfanito...!

Descontrolado miré la cuna! Allí estaba un niño muy moreno y, muy cerca de él, un violín acusador...

De aquella historia lo único que supe después fué que "mi hijo" era muy morenito y que para la familia yo era un mal padre, un mal hombre y un buen canalla. Y también supe que en la tumba de María Julia nunca faltaban flores pues el profesor de violín la cuidaba con gran solicitud...

Han pasado los años y no he vuelto a Limón. Me asusta la idea de que al pasar por una calle me pueda encontrar con un negrito tocando violín...

Epigramita

La mujer de Antonio Briones dos niñas dió a luz muy monas; y él repite en ocasiones:
—¡Son mis hijas! (¡Que ilusiones se hacen algunas personas!).

Anecdotario

Acababa de casarse, en segundas nupcias, el gran estadista Cánovas del Castillo, y a su primera aparición en el Congreso, después de su boda, acudió multitud de diputados a saludarle.

Entre ellos se encontraba el famoso gago Carreño, quien con los demás se acercó al Ministro, saludándole. Al mismo tiempo observó que el alfiler de corbata que llevaba Cánovas representaba una cabeza de ciervo; y queriendo hacer uno de sus ingeniosos chistes, le interpeló así:

—Di... di... game, don An tonio. ¿Eso es una a a alegoría?

Y Cánovas contestó, imperturbable:

—No señor, es un espejo.

Pensamientos

Ser amigo de una mujer que uno ha querido es una manera honrada de olvidarla.

El hombre se apoya en un ideal para vivir. La mujer vive apoyada en realidades.

El honor femenino es tan distinto del honor masculino, que a menudo sucede que el uno consiste en destruir al otro.

Mi modo de hacer chistes es decir la verdad. Es el mejor chiste que puede hacerse.

Del mal, el menos

Una señora dijo, cierto día a Rossini:

—Maestro, quieto que mi nena siga una carreta. ¿Qué opina? La dedicaré al piano o al canto?

—Al piano, al piano — contestó el célebre músico.

—¿La oyó usted tocar?

¡—No! Pero, ¡la oí cantar!

Pescando errores

Dice un conocido escritor en una cita que hace sobre El Quijote:

En esto se oyó un satisfecho "rebuzno" de Rocinante, y don Quijote, atento el oído...

Este dato es muy interesante, porque viene a probar que el caballo de Don Quijote tenía, como su amo, las facultades mentales profundamente alteradas. Un caballo, en su sano juicio, relincha. Sólo al del Caballero de la Triste Figura se le podía ocurrir hacerse el asno.

MANI

Para ponderar una señora a su marido la desazón que le causaba a ella la ausencia de él, decía:

—Estas noches no he podido dormir sola.

CRONIQUELLAS

Ya nadie lee

El gran público de nuestros días no lee. A medida que se extienden los deportes y se multiplican los bares automáticos, las bibliotecas se mantienen desiertas. Pronto se podrá decir, glosando la copla vieja:

Paraná, o Villa María, tienen treinta clubs de rugby y una sola librería.

Las casas editoras y las librerías ya no publican ni venden textos para lectores, sino para bibliófilos. Jamás se han editado tantos libros de lujo como en la edad presente. Pero no son para leer, sino para coleccionar. El bibliófilo es monomaniático tranquilo e inofensivo. Así como el filatélico reúne sellos de correos y a lo mejor no le escribe ni a la familia, el bibliófilo puede poseer, entre otras maravillas, uno de los veintitrés ejemplares de Japón de Les Nuits, de Musset ilustrado por Gérardin, editado por Pelletan en 1896, encuadernado por Marius-Michel, y sin embargo, sus lecturas no van más allá de "Selecciones". ¡Ya no se lee, amigo lector! Ya no estamos en los tiempos de Voltaire, de Roi Voltaire ni un Victor Hugo llena todo un siglo, ni un Goethe resume y simboliza a una gran nación. Hoy los hombres representativos son un boxeador o un fabricante de automóviles o un actor cómico de películas.

En cualquier rincón del planeta, en la aldea más insignificante de la más atrasada de las provincias, los alfabetos menos curiosos se saben de memoria los nombres del boxeador, del fabricante de automóviles y del cómico de cine a que he aludido. En cambio, preguntad en un círculo

de personas de tipo corriente quienes son Platón, Lucrecio, Bacón de Verulamio o Claudio Bernard, y si recibis cinco respuestas correctas sobre ciento, os regalo una caja de habanos. Estamos en plena decadencia cultural.

Hablad, hablad con el gran público y veréis cuántos son los que aun creen que la tierra es el centro del Universo, que en verano estamos más cerca del Sol y en invierno más lejos que los aerolitos son estrellas fugaces, que los perros rabiosos huyen del agua, que el jugo de carne es un excelente alimento y otros mil disparates, prejuicios y supersticiones a cual más loca y absurda. No me refiero al vulgo ignorante y crédulo, sino a las clases que se estiman civilizadas y aun cultas. Observad cuánto automóvil letrado se ha detenido a la puerta de la adivina, del espiritista, del curandero y de la quiromántica. ¡Nunca tuvieron tanto éxito ni tan buena clientela, como en nuestros días!

No, ya no se lee. Los libros no interesan. No hace mucho tiempo, pocos años antes de la guerra, afirmaba Antole France que el libro era el opio de Occidente, que el libro nos devoraba, que llegaría el día en que todos seríamos bibliotecarios, y entonces se acabaría el mundo. ¡Cómo se equivocó el profeta! De Anatole France se dijo, precisamente, que era un espíritu libresco. Ahora ya no hay dudal pero fué el último. ¿Quién entiende, quién se explica hoy lo que puede ser un espíritu libresco? Nadie ¡Oh cultural!, cuántos atropellos se cometen en su nombre.

PESCATORE

Laboratorios BOTICA FRANCESA, S.A.

Novela Sintética

Quiso practicar para domador de fieras. Su novia lo llora todavía...

A él le gustó jugar al poker y su esposa tenía un brillante. Ahora la esposa llora el orillante.

Cocinó el mismo para cinco amigos. Los seis sepelios fueron simultáneos.

Fué a Barranca a pescar tiburones. Los rastreos no dan resultados.

Preparó la hamaca para que jugara su sobrinito. El pobre niño tiene conmoción cerebral.

Iba a golpear el clavo cuando pasó una rubia. Está cambiando la uña.

Se arrojó al agua para salvar a su amigo. Un buzo los busca a los dos.

Cruzó la calle mirando las nubes. El chofer fué absuelto.

Con los Señores Abonados de Apartados de Correo

A instancia de numerosas personas hemos establecido un servicio de suscritores por medio de los apartados de correo. Esto por cuanto muchas veces no logran obtener nuestro periódico por medio de los pregoneros.

Si usted desea recibir el servicio indicado, le rogamos llamarnos al teléfono 6080 o bien darnos aviso al apartado 97.

El precio del ejemplar será de ₡ 0.25 pagando usted cada dos meses vencidos. Para esto le rogamos nos diga su nombre y la dirección de su oficina o de su casa.

Atentamente,

LA ADMINISTRACION.

Las Novias Modernas

La otra tarde, tan abstraída estaba en mis pensamientos que, sin darme cuenta, me detuve en el parque y me dejé caer en uno de sus bancos de mármol.

Sentados frente a mí, a un metro escaso, estaban dos novios: mejor dicho, un novio y una novia. Ella era una cursilota muy mona y muy empolvada. El, un hombre con la cara marcada por el sello característico de la idiotez prenupcial. Un naufrago en el mar negro del amor: un infeliz, en fin a merced de la niña.

Cogidos de la mano, no hablaban. Estaban en éxtasis, al menos aparentemente. Pero ¡ah!, si no hablaban, pensaban, y yo con mis enormes facultades penetrativas, veía tan claros, tan claros, aquellos pensamientos. ¡los veía diáfananamente!

El pensaba en ella y de ella. Y ella pensaba en ella y de él.

Verán ustedes lo que pensaba:

El.—Tiene dos ojos como dos estrellas!

Ella.—Tiene ciento sesenta pesos cada treinta días!

El.—¡Sus manos son como dos lirios!

Ella.—Estoy deseando que se ponga buena mi madre: llevó ya quince días de estar fregando platos.

El.—El día de la boda, ¡qué felices seremos! ¡Cómo nos adoraremos mutuamente!

Ella.—El día de la boda llevaré un traje blanco que hará rabiar a todas mis amigas.

El.—Y después de casados, ¡qué felicidad la nuestra! ¡Siempre juntos, viviendo y soñando juntos en nuestro amor. Ella será mi compañera, mi colaboradora.

Ella.—Después de casados ya no fregaré más, y podré gritarle a la criada. El se irá a la oficina muy temprano y no dará mucha lata.

El.—¡Cómo la amo! Por ella renunciaría a todo, haría cualquier sacrificio.

Ella.—Por supuesto, que hay que evitar a toda costa que su dichosa mamá venga a vivir con nosotros.

El.—Yo le daré todos los gustos y accederé a todo.

Ella.—Sí. Más vale que la que viva con nosotros sea mi tía Rosalía.

El.—¡Y luego! cuando tengamos dos o tres angelitos rubios!

Ella.—Lo malo serán los hijos.

que no tardarán en venir. Perderé la línea.

El.—Yo le daré cuanto gane, y no me reservaré más que unos centimos para fumar.

Ella.—Le tengo que quitar el vicio del cigarrillo. Es un verdadero vicio. Y una porquería. Me llenará la casa de colillas. Además es un gasto.

El.—Trabajaré horas extraordinarias.

Ella.—Necesito urgentemente tres sombreros y un abrigo.

El.—¡Qué inefable estado el de sentirse amado!

Ella.—Es feo... pero trabajador.

El.—Me hará unos platos especiales.

Ella.—Tengo que preguntarle a tía Rosalía cómo se frien los huevos. Creo que lo más difícil es partarlos sin que se rompan.

El.—Y después de la comida, yo fumaré un cigarrillo y ella tocará el piano.

Ella.—Se me debe haber olvidado ya aquel dancón que tocaba con un dedo. Tendremos radio.

El.—Es buena.

Ella.—¡Lo que rabiarán mis her-

(Pasa a la pág. SIETE)

Mal negocio

Un mendigo detuvo a Mr. Ronald Weiss, rey del acero, en una calle de Nueva York.

—No tengo tiempo que perder ahora —le dijo Weiss, siguiendo su camino—. A la vuelta le daré un dólar.

—Ah, señor! —se lamentó el mendigo—. ¡No puede usted imaginarse la cantidad enorme de dinero que he perdido dando crédito de esa manera!



Se ha comprobado que un agente viajero, de una casa de comercio, pronuncia alrededor de 12.500.000 palabras en el transcurso de un año.

Las mujeres miran con desprecio esa insignificante cantidad.

—*—
Dice un editor que para no dormirse, el mejor remedio es leer una novela.

Eso nos parece una contradicción. Esto es, que cuando el hombre veía, "novela".

—*—
"En Marte el año dura cuatro veces más que en la tierra", dice un "astrólogo".

Felizmente eso ocurre en Marte, ya que si en la tierra el año se prolongara cuatro veces más, aviados estaríamos con este gobiernillo bisagra.

—*—
Un vecino de Limón denuncia que en el Hospital de esa localidad tratan a los enfermos como si fueran perros.

Pues eso tiene un remedio: reemplazar al personal de médicos con veterinarios en vista de que los enfermos son tratados como animales.

SOLON, el ovidadizo

Ayer recibimos una carta del doctor don Solon Núñez con esta posdata:

—'Perdóname que me haya olvidado de ponerle la estampilla. La eché en el buzón sin darme cuenta...'

La Dirección Médica

DE LA

Caja Costarricense de Seguro Social

HACE SABER:

Que las Visitas a los Enfermos

DEL HOSPITAL CENTRAL

serán de 2 a 3 p. m.

únicamente los días JUEVES Y DOMINGOS

En casos especiales la Dirección concederá permisos excepcionalmente a las personas que lo requieran.

Bien documentado

Cierta banquero, dedicado a especulaciones sospechosas, recibía continuamente anónimos. El último lo exasperó al punto que, llamando al gerente de su casa, se lo entregó diciéndole:

—Lea. ¡Esto es el colmo!

¿Qué le parece?

El gerente leyó el anónimo que decía: "Usted es un ladrón". Lo examinó un rato y luego, devolviéndoselo al banquero, dijo:

—¡Es extraño! ¡Se diría que la letra es del jefe de la policía!

¡Periodistas... al agua!

La manía de las palabras a expresar lo contrario suele verse muy a menudo en la prensa periódica. Hace poco citábamos el caso de una revista que, al hacer el elogio de un libro, decía que sus "páginas están plagadas de una serie de detalles de primordial interés". Este verbo *plagar*, que hasta hoy quería decir llenar una cosa de algo nocivo o no conveniente, va perdiendo su sentido pe-

yorativo para tomar otro muy elogioso. Leamos una nota publicada en "Diario de Costa Rica". Allí se dice:

"Discurso plagado de hermosos conceptos".

Por lo que, *plagado* ya no va siendo algo así como *infestado*, *apestado*, sino todo lo contrario, precisamente.

Cañería inaugurada

En días pasados fué inaugurado el servicio de cañería en San Juan de Tibás.

Los periódicos publicaron la fotografía de don Teo en el acto de la inauguración, o sea abriendo un tubo de la cañería.

Nos sorprende que no hayan dicho nada de la inauguración de las cloacas que fué ese mismo día. Pero la verdad es que no era fácil tomar una fotografía parecida. Basta decir que para ello habrían tenido que retratar a don Teo en el acto de jalar la cadena.

Seminaristas entre rejas..

Informan los periódicos que la policía se vió obligada a meter entre rejas a varios estudiantes del Seminario por cuanto les faltaban al respecto a las alumnas del Colegio de Señoritas.

Los muchachos dijeron que con ellos habían cometido tamaña injusticia y que su delito consistía en pisotear a las niñas. Pero el Coronel Campos director de policía, explica las cosas claras: en la esquina del

Colegio de Señoritas se detiene siempre un grupo de muchachos malcriados cuya audacia no tiene interés.

Estamos con don Sigifredo. A nuestras oficinas continuamente llegan quejas contra esos niños peras a quienes hace mucho rato debieron haber metido entre rejas. No hay de recho a que ellos confundan lo que es un piropo con un relincho galante.

LICEISTA

Consultorio Amoroso

FLOR DE TE.—Nos dice usted que tiene escrúpulos en enganar a su marido con su amante y nos pide un consejo. Pues ahí va: engañe a su amante con su marido.

PASIONARIA.—Tiene quince años y fué engañada por su novio. Bien, muy bien, le damos la res-

puesta en verso:

Como el tal es un malvado que, después de haber logrado su capricho, no se casa. llévelo usted al juzgado y verá lo que le pasa.

LIDIA.—Le contestamos con mucho gusto sus preguntas. A lo primero, sí, señorita. A lo segundo, no, señorita. A lo tercero, puede ser, señorita. Y si desea que pasemos al cuarto, le diremos que... ¡con mucho gusto!

OBRERO.—Nos pregunta usted nuestra opinión respecto a si en el tranvía se les debe ofrecer el asiento a las damas. Vamos a contestarle: En el tranvía ofrézcales el asiento a las viejas. A las jóvenes ofrézcales las piernas.

—*—

Leemos en "Última Hora": Dos señoritas, de un pueblo vecino a la capital, se han fugado con tres jóvenes...

(Bueno, ya se arreglarán como puedan, porque nosotros no nos metemos a Pitágoras.

Solución

EL CLIENTE.—¡Mozo! ¡Esta es la cuarta mosca que encuentro en la sopa!

—EL MOZO.—En verdad, es muy molesto, señor; lo comprendo... ¿Quiere que le traiga un colador?

ARREPENTIDO

¡Cómo me pesa haber renunciado mi candidatura!



Un Suceso

LO QUE DIJO ELLA

Los hombres son cómicos — murmuró con una sonrisa soñadora. Como ignorara si aquello era un

Debut de Gatita



Jorgito Suárez, notable torero, se prepara para la próxima corrida. Dice que no le tiene miedo al toro del Código Electoral, pues con maña y un garabato, hasta las verdes se apentan.

Y cuando Gatita lo dice, machete estate en tu vaina...

Por ARCADIO AVERCHENCO

elogio o una crítica, yo contesté con reserva:

—Es muy cierto.

—Usted sabe — prosiguió ella — que él es un verdadero Otelo. Algunas veces me arrepiento de haberme casado con él. Estoy segura de que a estas horas tiene la cabeza envuelta en vendas.

—¡Cómo! — exclamé — ¿Se refiere usted a su esposo? Pero él...

—No: me refiero a la cabeza de mi esposo. El fué quien la rompió

—¿Y qué fué: una caída o algo parecido?

—No, no; mi esposo le rompió la cabeza.

La miré asombrado, sin comprender.

—Si no se explica más claramente... — dije.

—¡Ah!... Olvidé que usted no está enterado. Pues bien: hace aproximadamente tres semanas iba hacia mi casa con mi esposo atravesando el parque, cuando al llegar junto a un farol del alumbrado, lo vi sentado en un banco. Tenía el rostro pálido y los cabellos negríssimos y ondulados. Ya sabe usted lo tontos que son a veces los hombres de este tipo. Yo llevaba un sombrero negro de anchas alas que me sienta admirablemente. Mis mejillas estaban encendidas por el ejercicio. El muchacho me miró y de pronto, se puso de pie, tomó a mi marido de un brazo y le dijo: "¿Quiere tener la bondad de darme fuego?" ¿Sabe lo que hizo mi marido? Pues se zafó de un tirón, se inclinó hacia el suelo y con la rapidez de un relámpago dió un terrible ladrillazo al joven en la cabeza, derribándolo como si fuera un leño. ¡Horrible, amigo, horrible!

—Pero... ¿y qué fué lo que hizo poner tan celoso a su esposo? — pregunté, intrigado.

Ella se encogió de hombros, sonriendo.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

—No sé. Ya se he dicho que los hombres son muy cómicos.

Oración del misionero

Predicaba una mañana un infeliz misionero cuando fué hecho prisionero por una tribu africana. Y tras de mucho pensar en el castigo, acordaron los notables que formaron el tribunal, impetrar de su reina, Menecalce, le fuese al pobre cortado el trozo más apropiado a la confección de un dulce. Muchos no lo creerán: más fraile y todo, en tal hora pidió a Dios que a la señora no se le antojase un flan.

Amores

Francois Coppée hallábase en un salón literario con un grupo de escritores y artistas. Se hablaba del hombre y del su amor, y Coppée dijo:

—A los 3 años amamos a nuestra madre; a los 6 a nuestro padre; a los 10, los días de fiesta; a los 20, a nuestra novia; a los 40 a nuestra esposa; a los 45, a nuestros hijos, y a los 60, a nosotros mismos.

Veinte años de retraso

Una dama, ya madurita, se presenta en casa de un conocido retratista, tan célebre por su talento como por su brusquedad de carácter.

El pintor mira un momento a la cliente que se ofrece como modelo, y dice con cruel ironía:

—¡Ah, señora!... ¡Qué lástima que no haya Ud. venido veinte años más antes!... Entonces hubiera hecho un soberbio retrato suyo.

La señora — de su padre ha heredado la réplica vivaz — sonríe ante la ofensa y replica:

—¡Ah, sí?... ¿Entonces ya tenía usted talento?

per cabezas por ahí.

El se echó a reír estrepitosamente.

—Has estado hablando con mi esposa, eh? — me contestó—. Fué una gran suerte que aquel ladrillo estuviera tan a mano. De lo contrario, figúrate... Yo llevaba unas cincuenta libras esterlinas en la cartera. Y mi esposa tenía puestas sus mejores alhajas. El parque estaba completamente solitario...

—Ah! Pero... ¿crees que el hombre intentaba robaros?

—¡Hombre!... ¿Qué pensarías tú en mi caso? Un hombre se te acerca en un lugar solitario, de noche y te pide fuego para su cigarrillo, agarránrote del brazo. ¿Qué más necesita? Como si el asunto le disgustara, calló.

—Y entonces tú le rompiste la cabeza? — inquirí.

—En efecto. ¡No dijo ni ay! Caí yo al suelo como muerto. Ya sa-

Nuestro Duelo

MAMITA...

Ayer, cuando ya el periódico estaba formado, nos dieron la noticia de que nuestra abuelita había muerto...

Escribimos los vocablos nuestra abuelita, no sólo por serlo del Director de este periódico, sino porque ella lo fué para todos los que la conocieron: una abuelita por su espíritu maternal, por su amor al prójimo y porque en ella había tanta dulzura y tanta humildad como en una oración...

Toda la gente la llamaba Mamita y la viejecita sonreía bondadosamente considerando que al ponerse en esta palabra un acento de cariño, se indicaba que ella podría servirles a los demás. Y esa fué su vida: vivir en la doctrina de Cristo.

Nunca hemos conocido una persona más trabajadora que ella. Desde muy jovencita levantó a sus hijos trabajando día y noche. Ella nos contaba que cuando se encontró solita y frente a la vida, aplanchaba camisas y que todas le quedaban impecables, muy bonitas. Y así, siempre la encontramos trabajando día y noche hasta que los años y las enfermedades fueron minando su organismo.

Mamita era una viejecita muy bonita, muy limpia, muy trabajadora. Tenía el pelo blanco, muy blanco, como su alma, como la Santa Eucaristía, como los lirios del altar del Señor.

En estos instantes, cuando nuestro trabajo nos pide escribir chistes —ironías de la vida—, surge ante nosotros la bondadosa silueta de Mamita. Recordamos los tiempos mozos cuando ella nos protegía y, también, sí, también cuando ella nos regañaba. Pero a la vez, cuando nos iban a castigar, Mamita intercedía. Ella quería a sus nietos tal como fueran: inquietos, buenos o malos. Así era Mamita de buena.

Todos los viernes trabajamos afanosamente. Sentados frente a la máquina, llenos de entusiasmo y de optimismo, zircimos chistes. Queremos que las gentes rían. Para eso nos pagan. Hoy no podemos hacer lo mismo. Quisiéramos estar en la penumbra de un templo recordando a Mamita, a la dulce viejecita que tan dignamente vivió su vida imponiéndose al dolor, a la pobreza a todo.

Los lectores tienen que justificar que en este rincón de nuestro periódico de risa, reflejemos nuestra tristeza de hombres abatidos por una pena muy honda, muy íntima. Y es que queremos despedirnos de Mamita, pero no le decimos adiós, sino otra cosa:

—Hasta luego, Mamita.

bes que no soy manco para defenderme en un caso semejante.

Perplejo me despedí de él y seguí mi camino.

LO QUE DIJO EL OTRO

—Adios, orgulloso... Ya no saludas a los amigos — oí que decía una voz a mis espaldas.

Volví la cabeza y vi a un amigo con el cual no me había encontrado desde tres semanas atrás.

—¡Cielos! — exclamé — ¿Qué días te ha ocurrido? ¿Un terremoto? ¿Quién te ha puesto así?

—He salido hoy del hospital y estoy todavía muy débil. ¡Me he sal-

vado por milagro!

Sonrí, con evidente esfuerzo, y añadió:

—Oye... ¿Sabes si anda suelto por ahí algún loco? Porque hace tres semanas fuí objeto del más salvaje de los ataques, sin causa alguna que lo justificara...

Interesante, le pregunté:

—¿Haces tres semanas?... ¿Fué una noche, en el parque...? ¿Estabas sentado en un banco? — El me miró con asombro y tardó antes de responder:

—En efecto. Estaba sentado en

(Pasa a la Pág. OCHO)

El terrenillo que regaló el Ministro de Gobernación

Bien, muy bien, está que don Fernando Soto Harrison le regalara un terreno a la Legación Norteamericana como un homenaje al gran pueblo del Norte. Ya era hora de que en una forma oficial se respondiera a la gentileza con que nos ha tratado siempre el pueblo norteamericano. De modo, pues, que Soto Harrison ha sabido interpretar los sentimientos de los costarricenses con acierto. Todo ha estado muy bien, desde su iniciativa hasta su discurso, menos lo principal: el terreno que escogió. ¿Cómo

se le ocurre regalar el terrenillo en donde se quemó el edificio de Paquetes Postales? ¿Ignora que allí hay un pozo de petróleo?

Don Fernando puede estar seguro de que los machos le han agradecido mucho su regalo, pero nada más. Ellos ni por casualidad construyen allí pero ni un galerón para un turno. Además, en ese lugar asustan. Cuentan los vecinos que al tan de las doce se aparece Memo Ruiz en camiseta y con sombrero de pita esperando, con un leño en la mano, a que pasen los que en vano trataron de causarle daño.

En consecuencia, tienen razón los americanos en abrigar ciertos celos. Los únicos que quisieran ver un incendio en la Embajada norteamericana, son los pilones. Esto para admirar a Mr. Johnson y a Mr. Washington en pijamas y corriendo por los techos. Y más de uno de nuestros pilones que ya les ha echado el ojo a esos machitos, sueña con verlos cayendo en sus brazos. Y Mr. Johnson, tan gentil y tan comprensivo, no vacilaría en complacer pilones. Y esto, francamente no nos conviene. No aceptamos algo que es una competencia desigual, por aquello de que gallo viejo, con el ala mata.

Estaba cambiando

Una señora entra en una casa de modas.

—Quiero un sombrero a la última moda—dice.

—La señora puede esperar dos minutos?

—¡Caramba! ¡Estoy un poco apurada!...

—Solamente dos minutos, señora, ¡Es que la moda está cambiando en este momento!

Descachimbando Magistrados

La noticia de que el año entrante, en mayo, se hará la elección de seis magistrados por cuanto igual número de los actuales se elimina por razones de edad, motiva el hecho de que no haya abogado o tinterillo que no aspire a ocupar una curul en la Corte Suprema de Justicia.

Diariamente se citan nuevos candidatos y más de uno de los magistrados actuales le anda pisando los talones a la Presidencia del Poder Judicial.

Bien está que a su tiempo se maduren las uvas y los magistrados, pero a lo que no hay derecho es a estarles repitiendo, a los viejecitos de la Corte que ya no soplan. Ellos han cumplido con su deber y ahora porque están rosquetes los quieren sacar a empujones.

Por otra parte convendrá ir evitando la posibilidad de que jueces y alcaldes, naturales aspirantes al ascenso

sufran la influencia de los diputados litigantes. Preferible sería que el Colegio de Abogados designara un tribunal a fin de que hiciera una selección de candidatos. Así llegarían a la Corte los más preparados y no aquellos que por credencial ostentan la sonrisa de las alturas.

Esto último no es un cuento. Entre los cuatro gatos picadistas que se quedaron sin hueso, hay muchos que alegan consecuencia política para escalar una magistratura. Y no falta el caso de individuos que como son una rémora en el paraíso del Poder Ejecutivo, ahora resultan candidatos a magistrados.

Al paso que van las cosas, se terminará por chotear lo poquito que nos quedaba sano: el Poder Judicial. De allí que dentro de unos años tendremos no una Corte Suprema de Justicia, sino una Corte Suprema de Huesistas.

DON PACO AGUIAR A LA VISTA

Procedente de los Estados Unidos regresó a Costa Rica nuestro gentil amigo don Paco Aguiar, Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, Presidente Honorario del Patronato de la Infancia y uno de los benefactores de las Hijas de María.

Nuestro buen amigo estuvo en Nueva York durante la época del verano, esto es, en los días en que las machas andan casi chinguitas, y ¡claro está!, el hombre casi se hace bizco contemplando tantos tesoros femeninos. Basta decir que a México lo llevaron en camilla y pesando única-

mente setenta libras. Allí tuvieron que alimentarlo fuertemente pues ya el hombre parecía una percha de colgar vestidos. Y mientras tanto quedaron en Nueva York muchas gringas suspirando por nuestro compatriota. Y no sólo suspirando, sino borbando gorritos y baberitos. Esto es, que habrá por aquellas tierras una verdadera cosecha de Paquitos.

Con cariño, con mucho cariño, saludamos al caballeroso compatriota, uno de los elementos jóvenes que más valen en nuestro país y un leal amigo de todos los tiempos.

RETORNA DON YULIO



El lunes regresó don Yulio de las conferencias de San Francisco.

El martes dió tres reportajes diciendo que en los Estados Unidos los machos eran tan inteligentes que hasta los chiquitos de dos años de edad hablaban inglés.

El miércoles los pejibayes subieron de precio.

Mientras tanto los periodistas de San Francisco comentan que don Yulio, el jefe de nuestra delegación, se hizo sentir en las conferencias como ninguno otro. Ni siquiera se rajó un "yes". Siempre decía que sí con la cabeza. Fué una enorme columna de silencio.

No podemos quejarnos. Nos fué mejor.

Por los suelos

PRESIDIARIO I.—¿Por qué estás aquí?

PRESIDIARIO II.—Me dijeron que cuando yo tuviera un auto, tendría todas las mujeres a mis pies. Y me compré uno.

PRESIDIARIO I.—¿Y las tuviste a tus pies?

PRESIDIARIO II.—Sí, ¡Pero también tuve un vigilante bajo las ruedas.

Argucias de la avaricia

Ciertas razas son acusadas, por otras más generosas, de practicar la avaricia con demasiado fervor.

Los ingleses cuentan con numerosas divertidas anécdotas sobre la tacañería de los escoceses.

He aquí una de ellas, bien característica.

Dos escoceses habitantes en Aberdeen y un judío fueron una noche a una conferencia gratuita.

En el curso de la reunión se anunció que se iba a hacer una colecta con un fin benéfico.

Al oírlo el judío, se desmayó.

—¿Y los dos escoceses?

—Los dos escoceses, a fuer de compasivos y buenos cristianos, se apresuraron a sacar al judío a la calle.

Perpetuidad

La dueña de casa juzgó oportuno hacer una visita a la cocina, para ver cómo se las arreglaba la nueva sirvienta.

—Todas estas cosas deben ser nuevas para usted, Juana, en relación a las que había en el campo—dijo aquélla.—¿Qué le parece la cocina eléctrica?

—¡Espléndida!—afirmó la baturrá fábulas.—¡Todavía no se ha a-

EL HUMORISMO DE PEÑITA

En la Facultad de Medicina se verificó una reunión de médicos con el fin de tratar del proyecto para establecer en Costa Rica la Escuela de Medicina.

El doctor Hernández dijo, con toda valentía, que lo que se proyectaba era una escuela de curanderos, y con mucha razón. La experiencia que tenemos de algunos países vecinos, no pueden ser peor. Por allí anda un señor con un título de médico dado por Tacho Somoza.

El doctorcito Peña Chavaría, que ya va siendo hora de que sea más serio y más formal, habló con gran entusiasmo a favor del proyecto, pero al mismo tiempo lo sepultó. Dijo que para establecer una buena escuela se necesitaba por lo menos un presupuesto anual de cuatro-

cientos mil colones, fuera de mosca. Esto es, la fábula de la lechera: muchos planes, un susto y, se regó la leche. O el cuento de un amigo que nos ofrecía pagar una cuenta, con toda puntualidad, si se sacaba la lotería.

Tenemos, pues, que la escuela de medicina resultó algo nonnato y que Peñita pasará a la historia como propulsor de tan bella quimera. O en otras palabras: entre peña y peña, periquito sueña...



Le levantaron las enaguas a la Junta de la Caña



De la caña sale el dulce y el dulce atrae las moscas..

¿Ya podía hablar?

Dos viejas charlatanas estaban deseosas de efectuar un vuelo en aeroplano, con el cual podrían vanagloriarse durante diez años en el barrio. El piloto que contrataron al efecto, conociendo la movilidad de sus lenguas, les advirtió, antes de partir:

—No se si puedo hablarle ya: pero María se ha caído hace diez minutos.

—Ninguna de ustedes debe hablarme durante el vuelo, porque tengo que dedicarme por entero al motor.

Después de muchos "loopings" y otras pruebas de acrobacia, una de las viejas tocó con el brazo al hombro del piloto y le dijo tímidamente, cuando éste se dió vuelta:

—No sé si puedo hablarle ya: pero María se ha caído hace diez minutos.

Se han metido a "Peliculeros" Un Ministro y Tres Periodistas

Don José Joaquín Peralta, ese señor muy amable, muy galán y muy simpático, —a quien los periódicos han dado en llamar Secretario de Agricultura—, y tres delanteros centro del equipo de la redacción de "La Prensa Libre", los periodistas don Paco Rojas, don Lalo Chavarría y don Rubén Hernández, han firmado un contrato para elaborar películas. Así como sueña! Al efecto, el contrato se publicó en "La Gaceta" del jueves y es sumamente interesante.

¡Con razón a don Kincho le habíamos encontrado siempre algo de artista, algo así como de tenor! Más de una vez, hablando con él hemos tenido ganas de pedirle que se cante "La Tempestad". Es decir, que en don Kín hay un tenore ignorato.

Los tres periodistas amigos se comprometen a invertir, para el establecimiento de la nueva industria, nada menos que cincuenta mil colones.

¡Caray! Seguro se sacaron la lotería, porque la semana pasada le estaban haciendo vales a don Pepe Borrásé.

Explican los contratistas que van a instalar grandes maquinarias y que el país se beneficiará mucho toda vez que "va a ser utilizado material humano costarricense."

¡Material humano costarricense...!

¿Se tratará de hacer s'chichas con carne humana? ¡Canibales!

Pero, vamos a la empresa que se proyecta. A nuestro juicio el negocio ya va muerto porque en eso de hacer películas tiene a un gran competidor: el actual gobierno.

En todo caso a nosotros nos alegra mucho que esos buenos amigos cambien el periodismo por las rablas. Lalo Chavarría puede llegar a ser la Lupe Velez nacional. Rubén Hernández ya se siente algo así como Maphy Cortés. Baila como Maphy, camina como Maphy, ríe como Maphy y por las noches se sueña en raras complicaciones con Maphy. Y por otro lado, ya nos explicamos el motivo de la extraña melancolía que domina a nuestro gentil amigo don Paco Rojas. Muchas veces pensamos que lo invadía la neurastenia, —o sea el placer de estar triste—, pero, la procesión anda por dentro: don Juan Francisco será un Errol Flin, un

Borrachera

—Vea, señor comisario— dice el beudo—; yo estaba en muy mala compañía; había cuatro borrachos conmigo.

—Por el estado que usted luce —replicó el policía— los borrachos son los mejores compañeros que podría desear.

—No lo crea, señor. Yo tenía una botella de whisky y quería beberla solo.

Charles Boyer, un Emilio Tuero, un Jorge Negrete o un Charlie Chan. Pero la verdad es otra cosa, que estos muchachos son empresarios y nada más. Es decir que como todos los periodistas, continúan su labor: "hacer personajes".

Para no verlas

Un joven pintor, después de terminar su obra, que con sideraba magnífica, fué a ver a un crítico y le pidió su opinión.

—Francamente, a este cuadro le hace falta un vidrio...

—¿Le parece?

—Sí. Un vidrio esmerilado.

Cosas del doctor don Carlos Manuel Fertinary Presnández

Hace muchos años don Carlos Manuel Fernández Prestinary decía con mucha frecuencia:

—Tengo tanto miedo de llegar a viejo que para evitarlo estoy dispuesto a pegarme un tiro apenas cumpla los cincuenticinco años.

Pasó el tiempo y Carlitos continuó diciendo lo mismo.

Un día de estos, con motivo de su cumpleaños, lo rodeaban varios amigos. Y nuevamente don Carlos volvió a repetir el estribillo:

Cuando cumpla los cincuenticinco años, me pego un tiro.

Y uno de los amigos, que estaba a su lado, gritó:

—¡Fuego!

La BBC quiere cuentos

Leemos en los periódicos que la BBC de Londres ofrece pagar, y a buen precio, cuentos ticos. La noticia ha despertado mucho entusiasmo en el país, pero de hecho nuestros escritores están tostados. En Costa Rica para cuentos no hay nadie mejor que don Teodoro Picado. Nos "cuentió" con resolver el problema de la especulación, nos "cuentió" con un chorro de promesas más y, todavía sigue "cuentiándonos" que es un gusto.

Se parece a la hija del Califa de las Mil y Una Noches. Se fué en puro cuento.

Aumento de precio

EL CLIENTE.—La cuenta que me ha presentado usted, doctor, me ha hecho hervir la sangre.

EL MEDICO.— ¡Muy bien!... Entonces le aumentaremos cincuenta pesos más por haberle esterilizado el organismo...

El Directorio del Congreso... a la escuela

A todos los miembros del directorio del Congreso vamos a tener que mandarnos a donde la maestra Rudecinda. Y para muestra, un botón: el acuerdo por el cual se le rinde homenaje a la memoria del Presidente Roosevelt.

Dice así:

El Congreso Constitucional de la República, decreta:

"Artículo único: Concédese a Franklin D. Roosevelt, en forma

póstuma, el título de ciudadano de honor de Costa Rica."

¡Qué redacción, Dios Santo!

Bien pudieron decir que como un homenaje a la memoria del señor Roosevelt, se consideraba que había sido un ciudadano de honor de Costa Rica.

Pero eso de forma póstuma no sueña. En forma póstuma lo único que deseamos es un poco de gramática y de castellano para los señores diputados.

Don Teo plateó un cuadro que le regalaron

El ex-diputado don Simón Vega le regaló un bellissimo cuadro a don Teodoro Picado como un homenaje de simpatía. Y ese cuadro, un notable paisaje del Chimborazo, pintado por el célebre artista Emilio Moncayo, se puso a exhibir en la vitrina de la Librería Española. Por cierto que en ello hubo un gesto de don Fernando Valverde quien no tuvo inconveniente en exhibir el óleo de don Teodoro aunque a él no lo puede ver ni en pintura.

Así las cosas, ha causado una gran sorpresa el hecho de que en la misma vitrina y tan pronto se fue don Simón Vega del país, aparezca el



mismo cuadro con otra lectura: ¡Se vende muy barato!

Las gentes se han sorprendido del caso. Tan fregado de plata está don Teo que ha decidido platear el cuadro?

Horror de horrores!

Carta de don Guiseppe Cuaranta

Signore don Teodorino Picadetto Ciudadate.

Mío caríssimo amico:

Le scribo cuestas letrinas con la mía tristeza de no poder parlar con osté, porque osté nunca está donde debeestar osté. In tuto el día no está en la manzione prechidenciale

y per la noche dichen que anda n automobile tomando aire. ¡Mucho cuidato, amico don Teodorino, con cuestas airinos!

Osté ei un grandi prechidente; tiene una vietute; estar chempre callato, callato. Iguale, iguale que don Solone il patriarca de Salubritá. D. Solone ei un simbolino de lo callato y de lo agazapato. Estando así nadie lo ricorda. Dichen que don Ernestino Castegnarino, acaudalato terratenientino, le ha incontrato il lado flaco a don Solone. Para ver-lo contentino non tiene más que dechirle que esá muy bene conservato. ¡E per la Santa Madona! Un día don Solone le rispodió:

—"Non sea jodito, amico Neto. Non se burle osté. Me díche que estoy bene conservato y cuesta mañana me descubrí una nueva arrugina..."

—!Una arrugina!, li rispodió don Ernesto, non puede ser! ¡E per la Honrata Madona, eso no ei una arrugina. Cuesto ei una sorrisi n que osté tiene en la piele....

Lo saluta su amico

GUISEPPE XUARANTA

La Dirección Médica del Seguro Social HACE SABER

Que las visitas médicas a domicilio se harán en la forma siguiente:

- 1º—Las visitas urbanas se autorizan siempre que se soliciten entre las 7 a. m. y las 11 a. m. Este primer turno se realizará entre 11 a. m. y 1 p. m.
- 2º—Las visitas médicas solicitadas en la zona urbana entre las 12 y 3 y 30 p. m. se realizarán de 4 y 30 a 6 y 30 p. m.
- 3º—Las visitas a las zonas rurales vecinas a la ciudad de San José se recibirán de 7 a. m. a 5 p. m. y se realizarán en un turno entre 1 y 3 y 30 p. m.
- 4º—Las solicitudes que se presenten después de la 1 p. m. se efectuarán al día siguiente.
- 5º—Al solicitar la visita, deben acompañar la dirección exacta incluyendo el número de la casa.

Dr. MARIO LUJAN F.,
Director Servicios Médicos

Accidente

Se detuvo ante el taxi destrozado y preguntó quién lo había chocado.

—No fué choque —le explica—; el chófer cargó seis pasajeros en la cancha de Moravia, después del partido. Y eran dos de Moravia y cuatro de Guadalupe.

No engañaba

Un mendigo lleva un cartel que dice: "Ciego". Pasa una señora —que siempre le daba limosna— y lo sorprende leyendo un anuncio fijado en la pared.

—Pero... ¿usted no es ciego?... —pregunta con asombro.

—No, señora —responde el mendigo—. ¡El ciego es mi intestino!

ESPECTACULAZOS y ESPECTACULITOS.



TEATRO RAVENTOS

Intenso drama. ¡Emoción! ¡Emoción!

DESEO

(Por don Lico Jiménez)

TEATRO PALACE

Noche de arte. Glorioso estreno. Quien mal anda, mal acaba.

(Por Carías, el galán joven de la pantalla).

TEATRO VARIEDADES

La mejor película del año. ¡Éxito cañón!

FABULAS

(Por don Yulio).

TEATRO AMERICA

Aprobada por la censura. No apta para ciegos.

SE REMATAN ILUSIONES

(Por el doctor Peña Chavarría)

TEATRO MODERNO

¡Lleno completo! Taquillazo!

EL VALLE DE LOS DESAPARECIDOS

(Por don León Cortés)

TEATRO CASTRO

A las siete y a las nueve!

EL VALLE DE LOS DESAPARECIDOS

(Por los glostoras)

Mala Suerte

La conversación giraba en torno al tema del régimen carnívoro y del vegetariano. —Bien—dice, en cierto momento, uno de los interlocutores—, yo sólo puedo mantenerlos lo siguiente: he comido toda mi vida carne de vaca y de novillo, y soy fuerte como un toro.

—Ese no es un buen argumento—declara otro—. ¡Yo como pescado hace diez años y, sin embargo, no he aprendido todavía a nadar!...

En un documento oficial se atropella el castellano con premeditación y alevosía

En todos los periódicos se publicó el aviso de la Secretaría de Fomento referente a la licitación para establecer un restaurante en el quiosco del Parque Central. Y todavía no nos explicamos cómo no han metido a la cárcel a Sinmigo por atropellar el castellano en forma tan escandalosa.

Bien es cierto que Sinmigo es cerradito, cerradito, pero por lo menos su Oficial Mayor debió enmendarle la página. ¡Parece mentira que dos abogados tengan una redacción inferior a la de una alumna del primer año del Colegio de Señoritas!

En primer término destacaron en el título la palabra "kiosko" con el mismo desasos con que hubieran puesto la palabra ayer con hache. Antiguamente se escribía "kiosco", pero desde hace veinte años la Academia aceptó la palabra "quiosco".

En el texto del chochinísimo aviso, encontramos la siguiente frase:

"La falta de pago oportuno de una mensualidad podrá dar lugar a

que se tenga por resuelto el contrato..."

¿Pero, qué pensarán los Sinmigos de la Secretaría de Fomento lo que significa la palabra "resuelto"?

Resuelto quiere decir: muy audaz, atrevido, pronto, diligente...

Francamente, ahora nos explicamos el motivo por el cual don Teodoro, cada vez que quiere tocar madera, le toca el coco a Sinmigo.

Sigamos. En otro párrafo encontramos esta línea:

TERCERA:—El *atendamiento* quedará obligado...

¿Qué *atendamiento* ni qué ocho cuartos! El contratista, para otra ocasión.

Pero, es imposible continuar. En todo, en el aviso no hay 2 líneas escritas en buen castellano. Y por otra parte, en ese cúmulo de disparates resulta la Secretaría de Fomento controlando espectáculos a fin de que no sean contrarios a la moral. Pero la verdad es que hacemos mal en indignarnos por todo esto. Bastaba saber que el aviso lo había escrito Sinmigo para reírnos de lo lindo. ¡Eso!



Bellísima bailarina rusa que ha demandado a don Paco Aguiar. Dice que lo acusa de "abusos repetidos" ¡Caray!

Quería Comer

La señora a la sirvienta:

—Juana, ¿le preguntó a don Zacarías si se queda a cenar con nosotros?

La fámula, a la señora:

—¡Sí, señora, y me dijo que no, porque hoy tenía mucho apetito!



LAS NOVIAS Modernas (Viene de la pág. TRES). manas!

El.—¡Nuestra casita será un nido de amor! Estaremos siempre allí, huyendo de la gente, solos con nuestra felicidad.

Ella.—Iremos al cine todas las noches. ¡Pero al sonoro! ¡Quisiera oír la voz de John Gilbert!... ¡Y quiero oír reírse a Errol Flyn!... ¡Qué hermosos son y qué simpáticos!...

El.—Ahorraremos para mirar sin miedo el porvenir...

Ella.—Ahorraremos para ir al extranjero en verano! ¡Oh, si pudiera ir a París! ¡Mimí y Hortensia se morirían de envidia!...

El.—En nuestra mesa no faltarán nunca las flores...

Ella.—Como adoro el tasajo brujo, procuraré que no falte nunca en nuestra mesa.

El.—¡Sus ojeras son divinas! Son el nido tibio y suave de besos.

Ella.—Me duele el estómago.

A ver si se me reproduce el cólico de anoche...

El.—Los domingos, como no tengo que ir a la oficina nos quedaremos en casa. Yo me quedaré en

pijama. Y ella con una batica...

Ella.—Los domingos nos pondremos nuestros mejores trajes e iremos a visitar a todas mis amigas para que vean que ya me casé.

—0—

Y en aquel momento los "enamorados" empezaron a hablar.

Y ella le dijo a él:

¿Por qué no fumas, Evaristo?

Hace ya mucho tiempo que no enciendes un cigarro...

—Es que temía molestarte.

—¡Oh, ya sabes que adoro el humo azul, que hace unas espirales tan bonitas y tan soñadoras!

—¡Eres un ángel!

—Y dime, ¿en qué pensabas?

—Pues en nuestro porvenir, en nuestra vida, en ganar mucho dinero para los dos...

—Oh, qué materialistas son ustedes los hombres! Yo pensaba en nuestro amor, en tí, en nuestro hogar.

El Garage Costa Rica, S. A.

AVISA

a sus clientes y favorecedores en general que tiene su servicio de automóviles DESDE LAS 6 de la mañana HASTA LAS 12 de la noche

Comienzo de locura

EL ABOGADO.—¿Qué le dijo a usted el acusado?

EL TESTIGO.—Que había robado el automóvil.

EL ABOGADO.—¿Le habló en tercera persona?

EL TESTIGO.—No. No había ninguna tercera persona presente, señor abogado.

EL ABOGADO.—Escúcheme ¿El le dijo acaso: "Yo he robado el automóvil"?

EL TESTIGO.—No, señor. El acusado es muy discreto.

Sinmiburrada calientita

No pasa un día sin que Hernán Fonseca Guardia le invente un chiste al pobre Sinmigo. A nosotros todas las semanas nos manda uno, y cuando no se lo publicamos, se enoja.

Pero bien, ahora lo vamos a com

placer.

Resulta que se encontraron Hernán y Sinmigo. El primero le dijo al otro:

—Oye, Sinmigo, estoy muy aburrido.

—Yo, no, le respondió Sinmí.

—¿Cómo? ¡Tú no te aburres!

—No.

—¿Y qué haces para no aburrirte?

—¡Oh, es muy sencillo, le respondió Sinmigo. ¡Me dedico a aburrir a los demás!

Noticias de nuestro amigo Tacho



A LA PRENSA LIBRE, YO TACHO, ¡TACHO!

UN SUCESO

(Pasa a la pág. SIETE)

un banco. ¿Cómo lo sabes? ¡Aque lo fué lo más absurdo que he visto en mi vida! Figúrate que me encontraba en el parque, muriéndome de ganas de fumar, y no tenía fósforos. Pensé que alguien pasaría y entonces yo podría pedirle fuego. Unos minutos después llega un hombre con una vieja pintarrajeada y horrible del brazo. El hombre iba fumando. Me puse de pie y, tocándole suavemente en un brazo, le dije con toda la cortesía de que era capaz: "¿Podría usted hacerme el favor de dar me fuego, caballero?" ¿Qué te uarece que hizo? El loco aquel se inclinó tomó algo del suelo, y un segundo después yo estaba desmayado en tierra, con la cabeza destrozada. Ya te he dicho: acabo de salir del hospital, y todavía me siento muy débil. Todo por culpa de ese loco...

Lo miré, preguntándole seriamente:

—¿Crees realmente que aquel hombre era un loco?

—¡Estoy segurísimo! — me respondió. — Sólo un loco hubiera podido portarse de esa manera inicua.

LO QUE DIJERON LOS DIARIOS

Una hora después, en el salón de lectura de mi club, empecé a revisar con interés las colecciones de los diarios. Y por fin encontré lo que buscaba: un suelto casi perdido en la sección "Accidentes":

INCIDENTE EN UN PARQUE

Ayer de madrugada, un policía que recorría el parque encontró en uno de los bancos a un joven bien vestido, de aspecto distinguido, desmayado a consecuencia de un terrible golpe recibido en la cabeza. Según se dice, el joven sufrió una caída mientras se hallaba en estado de ebriedad, abriéndose un profundo tajo en la cabeza al golpearse contra un ladrillo.

Ya se ve a qué extremos pueden llegar en esa vida los noctámbulos impenitentes.

IMPONENTE Y GRANDIOSO...

(Viene de la página PRIMERA)

El gobierno, como es natural, está templando de miedo. Teme que ese día los millares de millares de villaloncistas asalten los cuarteles al grito de "Arnoldo y yo". Ayyyyuuuuuuuy! Qué miedo!

El cierre dominical

Preséntase un Domingo un forastero ante la primera persona que se encuentra y la interroga:

—Señor, perdone: a donde puedo encontrar un trago?

—Le diré—contesta el interrogado. ¿Ve Ud. aquella iglesia?

—Sí, pero no es posible que en una iglesia puedan vender licor...

—Aguárdese. Déjeme Ud. concluir. En aquella iglesia es en uno de los sitios en que no le venderán licor...

Justificando

Se iba a proceder públicamente a ahorcar a un miserable por el delito de doble parricidio. Había el tunante dejado viudos a sus padres, pues en el término de cinco minutos despanzuró a ambos. Minutos antes de tirar del cordón estrangulador, se le acertó el Juez: y tras de leerle la sentencia, la interrogó:

—¿Pide usted alguna merced?

—Sí—exclamó entre un copioso raudal de lágrimas—que tenga vucencia compasión de este pobre huerfanito y que lo indulte.

El marido de la mujer fuerte

Ejemplo de humorismo norteamericano.

Un viajero, caminando por el Colorado, ve que un gato-tigre de un salto, penetra por la ventana en la cocina de una granja.

Asustado por lo que pudiera ocurrir, grita a un labrador que trabaja allí cerca:

—¿De quién es esa granja?

—Mía— responde el labrador.

—¿Hay alguien en la cocina?

—Mi mujer. Pero, ¿por qué lo pregunta?

—Vaya a usted a escape, y coja su fusil. Un gato-tigre acaba de entrar por la ventana.

El labrador mira fijamente al viajero y, después de meditar un instante, sólo un instante, le dice:

—Dígame usted. ¿La flera ha entrado en la cocina por su propia voluntad?

—¡Hombre! Lo supongo!

—Pues entonces, el pobre animalito no tendrá que reprocharnos nada. ¡Que se defienda de mi mujer como pueda! Yo no me mezclo en eso.

Y siguió trabajando tranquilamente.

Sacando cuentas



DON LEON:— Conforme al inventario, yo dejé en la Casa Presidencial un retrato...

DON TEO:—Si es cierto, aun que un poquito escondidito... En cambio lo que no hemos encontrado

fué cierta lamparilla... ¿Se recuerda viejito?

Presidente de Los Leones



Don Bernardo Montes de O. K. de ja la Presidencia de Los Leones. O, un pilón que cayó!

EL SABIO



Cuentan que Teo un día tan triste y cansado estaba, que sólo se contentaba con "soñar" que duraría. —Habrà otro, entre sí decía

que haya oído más que yo? Cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo que don León iba corriendo por no oír la que se armó.

Noticias de Toledito



—Y yo que tenía más partido que Villalón